

DECLARACION DE LA CONGREGACION PARA EL CLERO (8-3-82)

La Sagrada Congregación para el Clero ha hecho pública, con fecha de hoy, una declaración sobre algunas asociaciones o movimientos prohibidos al clero. He aquí el texto de dicha aclaración:

Algunos obispos se han dirigido a la Santa Sede solicitando aclaraciones e indicaciones oportunas en torno a la forma de comportarse ante dos problemas que, especialmente en estos últimos años, han surgido en algunas naciones. Se trata, en primer lugar de la formación de asociaciones, de forma más o menos orgánica, por grupos de sacerdotes, las cuales persiguen objetivos de carácter político, no como partidos verdaderos y propios, sino como organizaciones en apoyo de una determinada ideología o sistema político. Además, el problema afecta a las asociaciones del clero llamadas «profesionales» con fisonomía, en cierta forma, de naturaleza sindical.

Después de una reflexión ponderada sobre la diversidad de los casos y sobre las circunstancias se ha tenido presente cuanto se afirma al respecto, tanto en los decretos del Concilio Vaticano II como en las conclusiones del Sínodo de los Obispos de 1971, acerca de la naturaleza del presbiterado y el derecho de asociación de los presbíteros¹; como

igualmente oído el parecer de las Sagradas Congregaciones interesadas —las SS. Congregaciones para las Iglesias orientales, para los religiosos, los institutos seculares y para la evangelización de los pueblos o de propaganda Fide— y consultada la Comisión para la revisión del Código de Derecho Canónico, esta Sagrada Congregación para el Clero declara lo siguiente:

I. Desde la antigüedad, muchos sacerdotes seculares han sentido la necesidad y la conveniencia de valerse de ventajas personales derivadas del hecho de reunirse con otros en asociación para cultivar la vida espiritual, favorecer la cultura eclesiástica, ejercer obras de caridad y de piedad y para conseguir otros fines en plena conformidad con su consagración sacramental y su divina misión. La jerarquía eclesiástica muy gustosamente ha reconocido que también los clérigos tienen la facultad de asociarse entre sí, bien constituyendo asociaciones o bien inscribiéndose en las mismas, siempre, no obstante, por motivos de acuerdo con la naturaleza del sacerdocio ministerial².

II. Al mismo tiempo, sin embargo, la sagrada jerarquía jamás ha permitido, ni en la actualidad puede permitir, que el derecho de asociación del clero, tanto

en el ámbito de la comunidad eclesial como en el campo civil, sea ejercido formando parte de asociaciones o movimientos de cualquier orden que por su naturaleza, finalidad y métodos de acción constituyen impedimento para la comunión jerárquica de la Iglesia y causa daño a la identidad sacerdotal y al cumplimiento de los deberes que los sacerdotes mismos, en nombre de Dios, realizan al servicio del pueblo de Dios³.

Los presbíteros, en efecto, tanto diocesanos como religiosos, al ocuparse de la edificación de la comunidad cristiana «jamás deben ponerse al servicio de una ideología o facción humana, si bien, como hehraldos del Evangelio y pastores de la Iglesia, deben dedicarse plenamente al incremento espiritual del Cuerpo de Cristo»⁴.

III. Sin duda, son inconciliables con el estado clerical y, por ello, son prohibidas a todos los miembros del clero aquellas asociaciones de clérigos, aun sólo erigidas o constituidas civilmente, las cuales, directa o indirectamente, de forma manifiesta o sinuosa, persiguen finalidades relativas a la política, aun presentándose bajo la apariencia externa de querer favorecer ideales humanitarios, la paz y el progreso social.

Tales asociaciones o movimientos, en efecto, al causar divisiones y discordias en el seno del Pueblo de Dios, tanto entre los fieles como entre los presbíteros en las relaciones entre sí y con los propios ordinarios, ponen indudablemente en la sombra la misión sacerdotal y rompen la comunión eclesial; misión y comunión que constituyen un elemento esencial en la vida y en el ministerio del sacerdote.

IV. Igualmente son inconciliables con el estado clerical y por ello están prohibidas a todos los miembros del clero las asociaciones que pretenden reunir a los diáconos o a los presbíteros en una especie de «sindicato», reduciendo de hecho su sagrado ministerio a una profesión u oficio, equiparable a funciones de carácter profano. Tales asociaciones, en efecto, conciben el ejercicio de las funciones del sacerdocio ministerial del mismo modo que una relación de trabajo, y de esta forma pueden fácilmente poner a los clérigos en oposición a los sagra-

dos pastores, los cuales serían considerados únicamente como empresarios.

V. Es derecho y deber de la competente autoridad eclesiástica ocuparse de que los clérigos se abstengan de fundar o de formar parte de asociaciones o movimientos de cualquier género que no estén en armonía con el estado sacerdotal, como se comprueba sin duda en los casos descritos bajo los números III y IV. Más aún, quien actúa en oposición con la legítima prohibición de la misma autoridad competente puede ser sancionado con una justa pena, no excluidas las censuras, «*servatis de iure servandis*».

Es convicción de la Santa Sede que la prudente y firme aplicación de estas normas hará ciertamente que los verdaderos carismas, los cuales el Espíritu Santo no cesa jamás de derramar en la Iglesia, producirán abundantes frutos en beneficio del orden de los presbíteros, del sacerdocio ministerial y de todo el Pueblo de Dios, mientras los falsos carismas, que a veces serpentean y pueden inducir a error a algunos presbíteros, por medio de la acción vigente y solícita de los sagrados pastores, serán descubiertos y totalmente erradicados.

El Sumo Pontífice Juan Pablo II, en la audiencia concedida el 6 de marzo de 1982 a mí, el infrascrito, prefecto de la Sagrada Congregación para el Clero, ha ratificado y confirmado esta declaración sobre algunas asociaciones o movimientos prohibidos al clero y ha ordenado su publicación.

Roma, Sagrada Congregación del Clero, 8 marzo 1982.

(Original italiano facilitado por la Oficina de Prensa de la Santa Sede; traducción de «Ecclesia»).

1. Decr. *Presbyterorum ordinis*, n. 8; *De sacerdotio ministeriali*, parte II, II, n. 2, AAS 63 (1971), p. 920.

2. Cfr. S. Pío X, exhortac. al clero *Haerent animo*, 4 agosto 1908; *Acta pontificia*, vol. VI, 1908, p. 317; Pío XII, exhortac. apostól. *Menti nostrae*, 23 sept. 1950, AAS 42, 1950, pp. 682 ss.; Juan XXIII, discurs. del 10 nov. 1961. «Discurso», vol. IV, p. 45; Pablo VI, carta encicl. *Sacerdotalis caelibatus*, 24 junio 1967, n. 80; Conc. Vat. II. Decr. *Presbyterorum ordinis*, n. 8.

3. Cfr. Conc. Vat. II. Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 11; Decr. *Presbyterorum ordinis*, n. 2.

4. Conc. Vat. II. Decr. *Presbyterorum ordinis*, n. 6.

5. Cfr. Conc. Vat. II. Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 27. Decr. *Christus dominus*, n. 16.